



TIEMPO DE CUARESMA

2026

LAS 14 ESTACIONES DEL
SANTO VIACRUCIS

MÉXICO
GUADALUPANO
a Jesús por María



Arrodíllate ante el altar, haz un Acto de Contrición, y forma la intención de ganar las indulgencias bien para ti, o para las almas del Purgatorio.

Señor mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; más ahora os amo con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdonadme, Señor, y permitidme que os acompañe en este viaje. Vais a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío.

Sí, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN



Caifás y el Sanedrín han condenado a Jesús a muerte. Pero Palestina es un país tributario de Roma y hace falta la autorización del procurador para ejecutar la sentencia, por miedo a los judíos, que desprecia; por miedo a perder su puesto y a incurrir a la desgracia del César, Pilatos permite se aplique a Jesús el suplicio reservado a los esclavos, el suplicio de la cruz.

Ved lo desfigurado del rostro del Señor, cómo en sus espaldas destrozadas por tantos azotes, con sus ropas adheridas, su cuerpo que destila sangre, convertido en una llaga.

«Por tu amor —dicen los improperios— he castigado a Egipto en sus primogénitos; y tú me has entregado a la muerte después de haberme azotado. He caminado ante ti en columna de nube; y tú me has conducido al pretorio de Pilatos»

¡Oh dulcísimo Jesús! ¿Quién te lleva con tanta furia, quién te causa tantos tormentos? ¡Mi pecado, y muchos pecados por los cuales quieres entregar toda tu sangre y tu vida.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Según costumbre, los condenados a la cruz debían cargar con el instrumento de su suplicio: dos trozos de madera mal escuadrados y dispuestos en forma de “T”.

La cruz, madero de gran peso, hace sentir toda su dureza por la ira airada del Padre Celestial que, ofendido, ve en su hijo la figura del pecador, no hay fuerza humana que pueda resistir tanto dolor.

«Ha sido colocado en el rango de los malhechores» había escrito Isaías, y como los bandoleros, los perturbadores del orden público, los esclavos amotinados, Cristo, el hijo de Dios hecho hombre recorre las calles de Jerusalén, cargando la cruz.

«¿Es acaso —dicen los improperios— porque te he conducido por el desierto durante cuarenta años, alimentado con el maná, y porque te hice entrar en la tierra prometida, que has preparado una cruz a tu salvador?» «Pueblo mío, ¿Qué te he hecho yo?, respóndeme»

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN



Hay que andar algo más del medio kilómetro para ir de Pilatos al Gólgota, y el camino es difícilmente practicable. Jesús avanza por en medio de la turba hostil cuyo odio atizan los sinhedritas. Agotado por los sufrimientos soportados desde la víspera, cae en tierra. Tú, a quien Pedro, Santiago y Juan han visto en la Gloria del Tabor, tú, que has multiplicado los milagros en el curso de tu misión terrenal; tú, el Dios fuerte, vienes a caer. Pero te levantarás animosamente. Danos la fuerza para hacer lo mismo en todas las circunstancias duras y penosas de nuestra vida.

Cristianos, ¿No os movéis a compasión ante esos suplicios que atormentan a vuestro Dios, a vuestro creador, a vuestro Padre? ¡Oh maldad que destroza lo más grande en el cielo y en la tierra!

Inocentísimo Jesús. Contempla mi vista ese cuadro desgarrador en tu camino de dolor, mi alma se estremece al pensar que yo debiera padecer tales tormentos.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

IV ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



María, su dolorida madre, sale a su encuentro; contempla con el corazón traspasado, aquel cuadro tan lastimoso y le produce llanto. ¡Qué aflicción! Cómo las entrañas de María llenas de ternura, quisieran recibir nuevamente a su divino hijo para liberarle de sus enemigos y de la muerte. Pero no hay tiempo ni para hablar, aquellos dos seres enmudecen a vista de tanta amargura. María no puede dar ni el apoyo dulce y amoroso de madre que consuele a su hijo. Una sola mirada. Una mirada penetrante comunica en aquellas dos almas, el gran dolor y el gran amor; de una madre y de un hijo, de un hijo el más amante, el más perfecto; el dueño del corazón de María.

Pues, no podía existir mayor unión en dos almas, a semejanza de la unión natural entre Cristo y el Padre.

Oh María, madre de los dolores, nosotros hemos contribuido con nuestros pecados a los sufrimientos de tu divino hijo, ayúdanos a depollarlos, uniéndonos de todo corazón a los tormentos que tú has soportado durante la pasión de Jesús.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA

V ESTACIÓN

SIMÓN EL CIRINEO LE AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Obligaron a un tal Simón de Cirene a llevar la cruz de Jesús. Así nos presenta el Evangelio a Simón, padre de Alejandro y de Rufo. No obran de este modo los verdugos por commiseración para con el Divino condenado. Están viendo que su debilidad va en aumento y temen pueda morir antes de llegar al calvario.

Libremente nos has rescatado, Oh Jesús, pero pides nuestra cooperación. Te hemos de ayudar la pesada cruz, aceptando todas las crucecitas que tu providencia nos reserva; ellas servirán para nuestra santificación y para expiación de nuestras faltas.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Hay una tradición que nos presenta a Verónica atravesando las filas de esta cruel turba y adelantándose con un velo para enjugar la cara del Salvador, aquella cara cubierta de sudor, de sangre, de salivazos y Jesús, prodigo de amor —como la entrega del amante al amado—, deja en él estampada su figura. A pesar de la rechifla, los sarcasmos y las sonrisas, ella ejecuta su 5 gesto compasivo. Del mismo modo, algunos fieles amigos no temen manifestar su lealtad en el momento en que la causa de Cristo parece comprometida.

¡Oh cristianos, esa figura guardad en vuestro corazón; a Cristo todo amor que os ofrece su perdón! ¿Cómo nos hemos portado en tales casos? ¿Hemos tenido el valor de mostrarnos siempre fieles discípulos de Cristo? Perdón, Jesús, por nuestras cobardías, por nuestras negaciones.

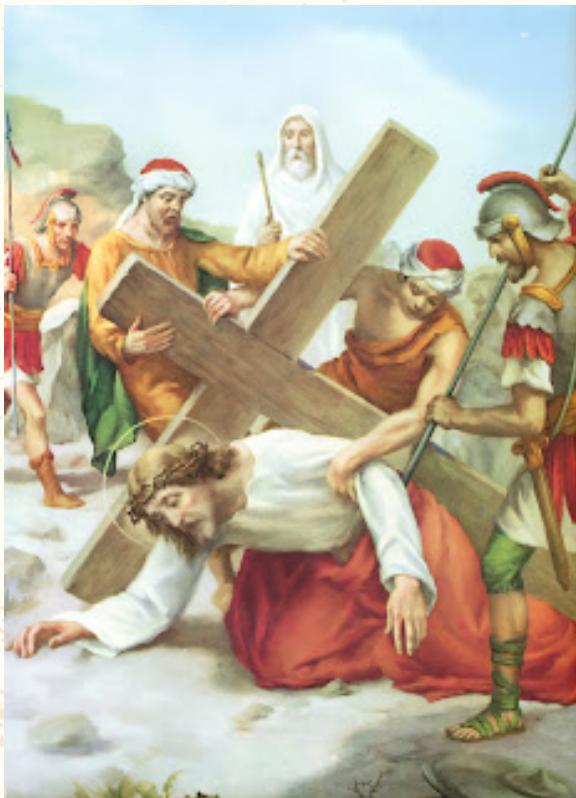
-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



A pesar de la ayuda del Cirineo, tan debilitado se haya Jesús, que cae en tierra por segundo vez y aquel Jesús que antes se inclinara para oír y perdonar a los pecadores, ahora se ve inclinándose hacia la tierra. ¡Cae con toda su fuerza, vencido por el peso de la cruz entre lo duro de las rocas, que son la imagen de nuestro corazón ingrato, duro e incomprensible a su amor! Es precisa una voluntad sobrehumana para mantener un soplo de vida en este cuerpo torturado por la flagelación y la coronación de espinas, en que tanta sangre ha perdido y que ahora es aplastado por el peso de la cruz.

Pero también ahora, con una energía enteramente divina, se levanta el Salvador. Después de habernos dolido de nuestras faltas y de habérsenos perdonado las mismas, hemos tenido que deploar diversas recaídas. También queremos nosotros, oh Jesús, como tú, seguir valerosamente a pesar de todo, nuestro camino.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

VIII ESTACIÓN

LAS MUJERES DE JERUSALÉN LLORAN POR JESÚS

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS

**-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Y le seguía una gran muchedumbre de pueblo y mujeres que se golpeaban el pecho, se lamentaban por él y exhalaban angustiosos llantos de compasión, muchas mujeres lloran al ver al inocentísimo Jesús y la crueldad de sus dolores. Pero aquel corazón de un Dios que es todo amor, les hace comprender por quién deben llorar, dejando salir de sus labios con gran esfuerzo las palabras:

«Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos».

A pesar, pues, de los intolerables sufrimientos, Jesús piensa ante todo en las pruebas que se avecinan a su pueblo.

Haz, Jesús, a nuestra alma generosa como la tuya, que sepa olvidar sus penas, sus dificultades, sus cansancios para ver y prever las penas de los demás, a fin de comprenderlas y ayudar a las almas que lo necesitan.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



¡Llantos se vierten entre rocas, sudores y sangre tiñen la tierra, para mezclar la miseria del hombre con la nobleza de hijos de Dios!

El cortejo se aproxima el calvario; la debilidad del salvador se acentúa, Jesús con un sudor intenso que se mina por su cabeza coronada de espinas, siente desfallecer, su rostro amarillento se rebaña, ¡no hay fuerzas! Y cae por tercera vez, se hunden sus miembros en las rocas, su rostro toca tierra, sus labios se estropean fuertemente, hay mayor desgarramiento en todo su cuerpo. ¡Cuáles debieron ser el temor y la cólera de los verdugos! ¿No van a disponer sino de un cadáver para fijarlo en la cruz?

Pueden tranquilizarse, aun tendido en tierra, Cristo sigue siendo Dios, el dueño del mundo, que entregará su vida cuando quiera. Hay veces, en que el esfuerzo que se nos exige nos parece penoso. Es posible que en nuestro caminar hacia el bien hayamos tenido paradas, retrocesos, caídas y recaídas. Es posible que no hayamos creído en la utilidad de nuestros esfuerzos. En adelante, como tú, oh Jesús, y por tu gracia, hemos de avanzar valerosamente.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

X ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN



Tomaron los soldados las vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica y se dijeron entre sí:

«No la desgarremos, tiremos a suertes para quien ha de ser»

«Fue ello para que se cumpliera esta palabra de la escritura» «Se han repartido mis vestiduras y mi túnica la han echado a suertes»

Aceptas, oh Jesús, este aumento de dolor y esta humillación. Y quieres expiar, bajo la mirada insultante de la turba, todas nuestras faltas de sensualidad. ¡No más pecar, debes decir en tu corazón; no más pecar debes ante la seducción del mundo; ¡no más pecar debes añadir a la insistencia diabólica, ante tu propia voluntad caprichosa! Jesús, tú que amas la pureza, ten piedad de nosotros.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Allí, dice San Juan, lo crucificaron y a otros dos con él, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Con la precisión que les da el hábito, los verdugos hunden los clavos en las muñecas y en los pies; benditos clavos y bendita lanza que traspasan las carnes de Jesús, ellos mismos abrirán las entrañas de la tierra para presentar al mundo la vida. ¡Oh cruz!, serás bendita siempre, porque desde ahora extenderás tus brazos ya no al deshonor y al suplicio, sino los prestarás para difundir la luz.

El fin que se persigue en este suplicio, sino los prestarás para difundir la luz. El fin que se persigue en este suplicio de la crucifixión, no es el de hacer morir inmediatamente al condenado, sino el de acumular el máximo de sufrimiento y provocar lentamente la muerte.

«Pueblo mío —dicen los impropios—, te he levantado desplegando una gran fuerza; tú me has clavado en el patíbulo de la cruz»

«Pueblo mío, ¿Qué te he hecho yo?, respóndeme»

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

**-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN**



Mientras los principios de los sacerdotes se ríen burlonamente y blasfeman, mientras las tinieblas se apiñan alrededor del Gólgota y sobre Jerusalén, desde el mediodía hasta las tres, el Salvador levanta aun su voz en siete ocasiones. Ruega por sus verdugos, promete el paraíso al buen ladrón, hace a su madre, madre nuestra, pide la ayuda del cielo, se lamenta de una terrible sed y después de anunciar que todo está consumado, da libremente el último suspiro diciendo con una gran voz:

«Padre mío, en tus manos pongo mi alma».

«Sepamos» —dice San Pedro—, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado con Jesús, para que ya no seamos en adelante esclavos del pecado. Porque, en cuanto que Cristo ha muerto por el pecado, ha muerto de una vez para siempre. También vosotros, haceos cuenta de que estáis muertos al pecado y que no vivís más que para Dios en Jesucristo nuestro señor.

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

XIII ESTACIÓN

EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN



Junto a la cruz se hallaban de pie su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena.

Pintores, escultores y estatuarios han reproducido esta escena de la Piedad: María recibiendo sobre sus rodillas el cuerpo exangüe y desfigurado de su divino hijo. Pero nadie ha podido expresar el dolor de nuestra Madre, la corredentora.

«¡Si pudieran hablar las llagas de Cristo!» Ha escrito Pascal. Ayúdanos, oh María, a comprender su lenguaje y que su recuerdo nos acompañe en la hora de la tentación.

«Madre, fuente de amor—dice el Stábat Mater—, hazme sentir la violencia de tus dolores, para que pueda llorar contigo. Haz que mi corazón se abrase de amor por Cristo, Dios mío, para que pueda serle agradable. Santa Madre, fija fuertemente las llagas del Crucificado en mi corazón».

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA

XIV ESTACIÓN

EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

-TE ADORAMOS O CRISTO Y TE BENDECIMOS
-QUE CON TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO
Y A MI PECADOR, AMÉN



Nicodemo, que anteriormente había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo cien libras de una composición de mirra y de aloe.

José de Arimatea y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos, con aromas, como era de costumbre enterrar entre judíos. Había, pues, un sepulcro que se hallaba cercano, depositaron a Jesús antes de la caída de la noche.

«¿Ignoráis acaso —dice San Pablo—, que todos nosotros los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con él en el bautismo muriendo al pecado, para que, así como Cristo ha salido en seguida de la tumba, resucitando de entre los muertos por la gloria del Padre, del mismo modo, caminemos también nosotros en adelante en una nueva vida».

-SEÑOR PEQUÉ, TEN MISERICORDIA DE MÍ, PECAMOS Y NOS PESA DE HABERTE OFENDIDO, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS.

SE REZA UN PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

CANTOS DE CUARESMA

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR

Perdona a tu pueblo Señor

Perdona a tu pueblo

Perdónale Señor

No estés eternamente enojado

No estés eternamente enojado

Perdónale Señor.

Por tus profundas llagas crueles

Por tus salivas y por tus hieles

Perdónale Señor

Por tus heridas de pies y manos

Por los azotes tan inhumanos

Perdónale Señor

Por los tres clavos que te clavaron

Por las espinas que te punzaron

Perdónale Señor

Por las tres horas de agonía

En que por madre diste a María

Perdónale Señor

Por la abertura de tu costado

No estés eternamente enojado

Perdónale Señor

CANTOS DE CUARESMA

PERDÓN OH DIOS MÍO

Perdón Oh dios mío
Perdón e indulgencia
Perdón y clemencia
Perdón y piedad
Perdón y piedad

Pequé ya mi alma, su culpa confiesa
mil veces me pesa de tanta maldad

Mil veces me pesa de haber
obstinado tu pecho rasgado
¡Oh Suma Bondad!

Perdón Oh Dios mío
Perdón e indulgencia
Perdón y clemencia
Perdón y piedad
Perdón y piedad

Yo fui quien del duro madero
inclemente te puso pendiente con
vil impiedad

Por mi en el tormento tu sangre
vertiste y prensa me diste de amor y
humildad

Perdón Oh Dios mío
Perdón e indulgencia
Perdón y clemencia
Perdón y piedad
Perdón y piedad

Y yo en recompensa pecado a pecado la
copa he llenado de iniquidad

Más ya arrepentido te busco lloroso
Oh Padre amoroso
¡Oh Dios de Bondad!

Perdón Oh Dios mío
Perdón e indulgencia
Perdón y clemencia
Perdón y piedad
Perdón y piedad

CANTOS DE CUARESMA

ACOMPAÑEN ALMAS

Acompañen almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

Al pie de la cruz
la vemos que está
la Madre sin Hijo
porque ha muerto ya.

Acompañen almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

Se aumenta su pena
de ver a Jesús,
que no hay quien lo baje
de la Santa Cruz.

Acompañen almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

Crece su dolor,
pues no halla sudario
para revestir
el cuerpo sagrado.

Acompañen almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

Tanta es su pobreza,
pues no hay un sepulcro
para sepultar
a su Hijo difunto.

Acompañen almas,
en tanto penar
a la Virgen pura
de la Soledad.

CANTOS DE CUARESMA

PEQUÉ, PEQUÉ, SEÑOR

Pequé, pequé, Dios mío,
piedad, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad. (bis)

Por tu preciosa sangre,
piedad, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad. (bis)

Por tu costado abierto,
piedad, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad. (bis)

Por tu larga agonía,
piedad, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad. (bis)

Por tu madre afligida,
piedad, Señor, piedad.
Si grandes son mis culpas,
mayor es tu bondad. (bis)